

de los fieles, ordenando que en la celebracion de los misterios no se ofreciese mas que pan y vino mezclado con agua. En seguida se dió un reglamento para que aquello que estaba destinado á los clérigos, á los pobres y á las viudas, se ofreciese aparte antes de la misa, ó al menos antes de la lectura del Evangelio; y que lo que debiera ser materia del sacrificio, se ofreciera como de costumbre en la ceremonia que conserva el nombre de *ofertorio* ó de *oblacion*. “Se ha querido sin duda, dice el docto historiador de los sacramentos, restringir por este medio el abuso que se estaba introduciendo en este asunto, y cortar de raiz la vanagloria de aquellos, que por atraerse los aplausos de la multitud, hacian dones extraordinarios al altar, para tener la satisfaccion de oír pronunciar sus nombres por los ministros sagrados, con la enumeracion de los dones que ofrecian.”

San Gerónimo (1) escribia sobre esto, con una santa indignacion: “Vemos que los cristianos nada tienen de la humildad de su divino Maestro, que vienen á oprimir á los pobres hasta en las gradas del altar, ofreciendo á Dios y á los desgraciados con fausto y orgullo, el producto de sus rapiñas y de sus bribonadas.”

Hé aquí como se hacian estas oblaciones. Tenian lugar mientras que el coro cantaba los versículos del ofertorio. Los hombres venian primero, las mugeres en seguida, llevando todos su ofrenda de pan y de vino sobre un mantel blanco. El obispo recibia los dones que eran así depositados por un subdiácono en un mantel sostenido por dos acólitos. El arcediano, tomando el vino ofrecido en las vinajeras lo vertia en un cáliz grande, el cual despues de lleno debía ser conducido al altar.

Despues el obispo iba á sentarse en su sitial y se lavaba las manos, volvía al altar, se inclinaba, lo besaba, hacia una plegaria y recibia en pan solamente la oblacion de los sacerdotes y de los diáconos, que eran los solos que podian aproximarse al altar.

Tal era el modo con que se hacia entonces la oblacion. El arcediano en seguida, segun el órden romano, ponía sobre la mesa santa otro tanto de los dones ofrecidos, *oblata* que se necesitaba para la comunión del pueblo, ó bien los presentaba al obispo, que los ponía, y echaba el vino por medio de una coladera, en el cáliz que debía servir á la consagracion.

Un subdiácono iba á recibir del primer chantre la vinajera del agua, *fontem*, y la llevaba al arcediano que la vertía en forma de cruz en el cáliz que colocaba sobre el altar ante el Pontífice, á la derecha junto á las oblaciones (2).

(1) Ezequiel, cap. VIII.

(2) El P. Chardon. Historia de los sacramentos.

Los cristianos sucesores inmediatos de los apóstoles, recibían la Eucaristía despues de la *agapa* (1), hecha en comun á nombre del Señor Jesus: comida de caridad y de union, á la cual contribuían sobre todo los ricos, y á la que los pobres eran convidados. En la última pascua el hijo de Dios no consagró el pan y el vino sino al fin de la comida pascual; sus apóstoles no recibieron el Cuerpo y Sangre del Salvador, sino despues de haber comido su parte del cordero inmolado. Los primeros cristianos siguieron este ejemplo, y hasta despues de la *agapa* no comulgaban mientras el canto de los salmos.

Tertuliano describe así á los paganos estas comidas de la tierra, dignas de causar envidia á los bienaventurados habitantes del cielo. . . . “No se viene allí (dice) sino con el amor de Dios y del prójimo en el corazón; se asientan con modestia, y despues de haber dado gracias al Señor por los bienes que nos otorga, no se come mas que lo preciso para apaciguar el hambre, y se bebe tanto cuanto conviene á los cristianos que aman y quieren guardar la castidad. Se sacian de tal suerte, que se acuerdan que es preciso adorar á Dios durante la noche; y se ocupan de discursos de que se sabe que Dios es testigo. . . Se invita á cantar en alabanza del Señor algun cántico sacado de la Escritura santa. A la oracion termina el festin; no para ir á cometer homicidios, no para comer acá y allá y abandonarse al desarreglo, sino para estudiar el modo de vivir en la modestia y el pudor, de manera que mas parece que se ha venido á aprender á vivir honestamente, que á satisfacerse (2).”

Los israelitas comían en pié la pascua: tambien era de pié como los primeros cristianos comulgaban. Ved aquí el antiguo ceremonial.

Luego que llegaba el momento solemne de la comunión, un diácono desde la eminencia de una grada ó del coro alto, pronunciaba en altas voces estas pasmosas palabras:

SANCTA SANCTIS.

Las cosas santas, para los santos. Era esto dar á entender á los asistentes, que aquellos que no estaban puros no debían aproximarse á los tremendos misterios.

El celebrante comulgaba él mismo; en seguida los obispos presentes, despues los sacerdotes que habían servido de asistentes al santo sacrificio, despues los diáconos, sub-diáconos, clérigos, monjes, diaconisas,

(1) Comida que los primeros cristianos hacían en las iglesias. N. del T.

(2) Tertul. Apolog. Cap. XXXIX.

virgenes consagradas, y en fin el pueblo, primero los hombres y las mugeres en seguida.

El sabio padre Chardon, en su Historia de los sacramentos, al llegar en su descripcion del ceremonial de la comunión, al artículo de la postura en que se recibia el Cuerpo y Sangre del Señor, se espresa así: "No hay duda en que otras veces comulgaban de pié, no solo los ministros de la Iglesia, sino tambien los simples fieles, y que lo hacian bajando respetuosamente la cabeza, y teniendo piadosa y modestamente los ojos bajos, para testificar los sentimientos de adoracion con los que recibian este alimento divino; que *ninguna persona*, como dice San Ambrosio, *debe recibir sin haberlo adorado.*"

Para todos aquellos que han hecho un estudio de la antigüedad eclesiástica, es un hecho tan reconocido que los primeros cristianos recibian en sus manos el Pan Eucarístico, que parece casi inútil buscar las pruebas, por constar autenticado este uso: sin embargo, citaremos algunos pasajes de los padres á este fin.

Tertuliano alude á esta práctica de una manera bien clara, cuando critica á ciertos cristianos fabricar ídolos y falsos dioses, y atreverse despues de esta indigna obra, á estender la mano para recibir el Cuerpo de Jesucristo.

San Cipriano hace la misma alusion cuando escribia á los fieles, para animarlos á no debilitarse durante la persecucion de que estaba amenazado; dice: *Armemos la mano de la cuchilla espiritual*, á fin de que rechacen con horror y valor las copas que les serán presentadas para sacrificar á los ídolos: *armemus dextram gladio spirituali*. El mismo santo padre cuenta, que un hombre manchado por un sacrificio á los falsos dioses, se atrevió á recibir en medio del tropel, aquello que el sacerdote cristiano acababa de consagrar: y queriendo tocar con sus manos impuras el Cuerpo del Señor, no encontró mas que ceniza.

Seguramente se referia á esta misma costumbre San Ambrosio, cuando para escitar á la penitencia al emperador Teodosio, por el homicidio de Thesalónico, le decia: *¿Cómo estenderéis vuestras manos que escurren aún la sangre que habeis derramado injustamente; cómo, con tales manos recibiréis el Cuerpo del Señor?* (1)

San Cirilo de Jerusalen, en los mandamientos que dá á los nuevos cristianos, les dirige estas palabras: "Cuando os aproximeis para comulgar, no debeis traer los brazos estendidos, ni las manos abiertas, sino sosteniendo con la mano izquierda vuestra mano derecha, que va á recibir y

(1) Apud Tedoret. I. Hist. eccles. cap. XIII.

contener un gran Rey. Recibid el Cuerpo de Jesucristo en el hueco de vuestra mano, diciendo *Amén*, para responder al sacerdote que os lo dá, como prenda de la vida eterna. . . . Si os diera oro, ¿no pondriais mucho cuidado para guardarlo, y que nada se perdiera? ¿Qué precaucion no debeis tener, pues, para que no caiga la menor parte de un dón mas precioso que el oro y los diamantes? (1)

Habiendo reconocido la sabiduría de la Iglesia algunos abusos é inconvenientes en este uso de poner así las fracciones del Pan Eucarístico en mano de los fieles, cambió esta costumbre. Este cambio tuvo lugar en Francia bajo el reinado de Luis el Benigno. El concilio de Ruan ordenó este cambio de disciplina, y mandó á los sacerdotes no poner mas las especies de Pan en las manos de los cristianos que viniesen á comulgar, sino llevarlas á la boca, tanto de los hombres como de las mugeres. *Nulli laico aut foeminae Eucharistiam in manibus ponat, set tantum in os ejus.*

En cuanto á la Sangre del divino Salvador, á los principios del cristianismo era ofrecida en el cáliz mismo en que el vino habia sido consagrado. San Cipriano lo dice formalmente, cuando habla de aquella pequeña niña á quien su nodriza hizo tomar alguna cosa de aquello que se habia ofrecido á los ídolos. Habiendo querido el sacerdote aproximar el cáliz á los labios de la niña, ella lo rehusó, y los labios no se abrieron. Y hasta despues de haberla exorcismado, no pudo, como todos los niños de entonces, recibir la celestial bebida. El vino sucio de los ídolos habia repellido la Sangre del verdadero Dios.

Esta manera de dar la comunión de la Preciosa Sangre, estaba todavía en uso en Francia, en los tiempos de San Gregorio de Tours, es decir, á fines del VI siglo, como lo muestra evidentemente la reconvenccion que hace á los arrianos, cuando les dice: "Que ellos tenian costumbre de comulgar, *los reyes de un cáliz, y el pueblo de otro. Ut ad altarium venientes, de allio calice reges communicent, de allio populus minor.*" Sin embargo, el uso de tomar la comunión de la Preciosa Sangre con un canutillo, de que un extremo se introducía en el cáliz, y el otro entraba en la boca del comulgante, podia despues ser introducido en Roma. El cardenal Bona cuenta la manera con que esto se hacia en la misa solemne, segun el muy antiguo orden romano, que es conforme en esto á lo que está prescrito en el ceremonial papal. El lector verá con placer lo que dice: "Habiendo el Papa tomado el Cuerpo de Jesucristo, el obispo asistente le presenta un canutillo de oro, con el cual toma una parte de Sangre, dejando el resto para el diácono y el sub-diácono." El pueblo comulga

(1) Hom. XXI ad pop. Antioq. Catec. mist.

tambien de esta manera, despues de los ministros de los altares, como está prescrito en algunos órdenes romanos (1). El mismo autor continúa: "Esta precaucion de servirse de una caña para tomar la especie de vino, había sido, sin duda, sugerida para ocurrir á los inconvenientes, é impedir que la Sangre Preciosa se derramase. En seguida, y para obviarlo todavía con mas seguridad, se llegó á adoptar en algunos parajes, dar de una sola vez las dos especies, lo que se hacia metiendo en la boca de los que comulgaban un pedazo de pan consagrado, y empapado en la Preciosa Sangre. Burchard cita, para autorizar esta costumbre, un concilio de Tours, que lo dice terminantemente: *Sacra oblatio intincta esse debet in Sanguine Christi, ut veraciter presbyter possit dicere infirmo: Corpus et Sanguis Domini proficiat tibi.*"

En los tiempos de fé, cuando un concurso inmenso se llegaba á la santa mesa, el temor de derramar en la tierra, ó sobre los vestidos de los fieles, algunas gotas del vino consagrado, debia escitar mucho el cuidado de los ministros de la Iglesia. Tambien se ha hablado frecuentemente, en los libros de los escritores religiosos de aquellos dias de piedad, entre otros, en un poema de Rodulfo, abad de San Trou, de que el cardenal Bona ha insertado algunos versos en su libro de la liturgia. Allí se ve que este abad, horrorizado de las irreverencias que se cometian en medio de las grandes solemnidades, aconseja disminuir la copa á los fieles, á causa del peligro de efusion: *Propter periculum et scandalum evitandum.*

La Iglesia, acordándose siempre del amor que su Divino Esposo tenia á los niños, ha tenido siempre una gran predileccion por estos ángeles de la tierra. En muchos lugares, despues de la comunión de los fieles, habia la costumbre de dar los restos sagrados de la Santa Eucaristia á los niños inocentes. Con este motivo, Dios permitió un milagro tan brillante, que San Gregorio de Tours lo cuenta en su libro sobre la *Gloria de los mártires*. Este prodigio, atestado y contado por Evagro y Nicéforo, aconteció bajo el reinado del emperador Justiniano, y del patriarca Mennas.

Entre los judios mas hostiles á los cristianos, se encontraba en Constantinopla un señor vidriero. Este hombre, por la inteligencia y habilidad que tenia en su trabajo, se habia hecho una reputacion, y desde largo tiempo habia salido del comun de los obreros. Casado con una judía como él, tenia un hijo. Este niño, todavía en edad temprana, no estando bien vigilado por su madre, juntándose un dia con muchos de sus pequeños camaradas de juegos, entró en una iglesia. Luego que vió los cirios, los ramilletes, los vasos sagrados del altar, los ornamentos de los sacerdotes; cuando oyó el canto armonioso de los himnos y de los cánti-

(1) Historia de los Sacramentos, del padre Chardon.

cos, le arrebataron y le hicieron permanecer en la casa de oracion, mientras el Santo Sacrificio; y luego que el diácono, despues de la comunión de los fieles llamó los *jóvenes inocentes* á venir á consumir los restos del celestial banquete, el niño del judío fué á presentarse al santuario como los pequeños cristianos.

Lo que habia visto, lo que habia oído en el templo del Hijo de Dios, le habia maravillado de tal modo y le pareció tan diferente á todo lo que habia visto hasta aquel dia, que se tornó á casa de sus padres, les cuenta todo..... todo, hasta su participacion de los santos misterios.

¡Qué! gritó el enemigo de Cristo ¿tú has comido el pan, has bebido el vino de los cristianos?

Sí, respondió el niño; un anciano me ha dado, á mí y á otros pequeños niños, del pan empapado en el vino, mientras que los sacerdotes cantaban los salmos.

¡Ah! desgraciado niño, gritó el judío apoderándose de un violento acceso de cólera.... ¡ah, desgraciado! tú has comido la carne, y bebido la sangre del Nazareno; tú has tomado parte en la comida de aquellos que nos humillan, nos persiguen y nos maldicen; ¡pues bien.... morirás! Y diciendo estas palabras, furioso, fuera de sí, arrebató su hijo, y lo arroja en el horno que acababa de encender. La rabia del judío vidriero era tan grande, que los gritos desesperados del niño no lograron enternecer su corazón, y su cólera aun no habia pasado, cuando la madre de la joven víctima, ignorante de todo, llegó al alojamiento.

Una madre no permanece mucho tiempo sin investigar dónde está su hijo; así trató bien pronto de preguntar á su marido dónde estaba el niño, y por qué tardaba en volver.

—¡Volver! No volverá mas, respondió el vidriero espumando de rabia..... lo has perdido para siempre.

—Señor..... señor..... ¿qué habeis dicho? gritó la desgraciada muger; ¡perdido para siempre! Espícate.

—Sí: no le volverémos á ver mas.....tú no lo has sabido guardar..... esta es tu falta..... lo has dejado ir con esos pequeños cristianos..... á su infame asamblea..... Ha cometido una abominacion..... Ha bebido, y ha comido con ellos..... lo ha recibido de mano de sus sacerdotes.... Esta es tu culpa, y como él tú tambien morirás por mi mano.

Pronunciando estas palabras, el judío se lanzó sobre su muger, que no se vió libre de su furia, sino por el socorro de los vecinos que acudieron á sus gritos.

¡Pobre madre! Cuando se hubo libertado, decia á los que la habian

salvado: ¿por qué no me habeis dejado morir bajos golpes del furioso? ¿Qué quereis que haga ahora aquí abajo, cuando toda mi alegría, toda mi dicha, todo lo que amaba está reducido á cenizas? No, no; no quiero vivir ni consolarme, porque mi hijo no existe.

Cuando así gemia, estaba en una cámara bien distante de los hornos de su marido; mas de una vez habia intentado aunque vanamente salir..... Una noche, mientras que ella lloraba como Raquel, oyó en medio del silencio una voz; pero una voz dulce como la de un ángel, una voz que ella amaba mas que todas las otras; la voz de su hijo que le decia:

¡ Ven, madre mia, ven !

Tenia la puerta cerrada; habia oido las vueltas de la llave que su marido dió; pero obedeció la voz que acababa de oír, y cuando estuvo cerca de la puerta la encontró entreabierta..... y un resplandor de que la judía no hizo caso iluminaba la escalera. La voz misteriosa que no queria hablar sino para ella, parecia venir del lado del horrible horno.... Ella continuó en marchar por esta direccion..... En fin, héla aquí enfrente de la boca cerrada del horno..... su corazon jamas habia latido con tanta violencia..... *¡ Ven, madre mia, ven !* repite con impaciencia la voz que cierra por fuera la plancha de hierro..... *¡ Oh, quién dará á esta débil muger la fuerza que va á faltarle !* Será el Dios que vela sobre el niño Moisés flotando en su cesta sobre las aguas del Nilo, el Dios que ha salvado á Daniel de la hoguera, de los leones; el Dios que ha mandado á las llamas, conservar los tres jóvenes hebreos en la hornaza de Babilonia.... *El amor es mas fuerte que la muerte*, ha dicho la Divina Sabiduría y el amor de una madre es mucho mas fuerte que todos los amores.... El horno estuvo bien pronto abierto.... *¡ Oh dicha ! ¡ Oh alegría ! ¡ Oh trasportes indecibles !* Inclinado hácia adelante, cerca de la abierta boca del horno, el pequeño niño, fresco, como la flor humedecida por el rocío, tendió los brazos á su madre; su padre lo habia echado hacia tres dias en el brasero ardiente..... y ni un cabello de su blonda y rizada cabellera se habia quemado.

Recobrando así á su hijo, la judía dió tal grito, que ocurrieron todos en tropel cerca de ella..... El niño contó á su madre y á todas las mugeres que habian ocurrido al suceso, que una Reina Divina que él habia visto en la iglesia de los cristianos, se le habia aparecido en el momento en que cayó en el brasero, y que repentinamente, á su orden, las llamas perdieron su calor, habiendo jugueteado inocentes al rededor de él, como las ramas de un zarzal reverdeciendo.... Agregó, que esta Reina de los ángeles, le habia estendido su mano diciéndole: *Yo te tomo bajo mi proteccion: la Divina Sangre de mi Hijo te ha salvado.*

LA MISA.

La Eucaristía no es solamente el mas grande de los sacramentos de la Iglesia, sino que es tambien un sacrificio ofrecido al Dios del universo por la sociedad cristiana, esparcida sobre todos los puntos del globo y que cada sol que nace ve celebrar sobre nuestros altares. Bajo la antigua ley, servia el cordero pascual á los judios de sacramento y de sacrificio. Bajo la nueva ley es lo mismo. El cuerpo y la sangre del cordero de Dios que borra los pecados del mundo, es tambien al propio tiempo un sacrificio y un sacramento.

Desde el principio de las sociedades humanas, ha habido sacrificios en todos tiempos y en todas partes. La ignorancia y el error los ofrecian á los vanos ídolos. Israel en los suyos invocaba al verdadero Dios, *“ Pero estos mismos, decía San Pablo, eran pobres y defectuosos, infirma et agena elementa, porque no pueden ni borrar los pecados ni conferir la gracia.”* Mas el sacrificio de la nueva ley, es perfecto bajo todos sentidos; y David, que lo habia conocido al través de los siglos lo llama, *sacrificio de justicia, sacrificium justice.*

“Sacrificio de justicia dice un piadoso escritor, (1) tanto porque contiene al Justo de los justos, al Santo de los santos y la justicia y la santidad misma de nuestro Señor Jesucristo; cuanto porque justifica igualmente las almas por la infusion de la gracia y de otros dones que comunica.

(1) El padre Saint Jure de la compañía de Jesus.